

sin mayores aportaciones. La política siguió igual y el PAN continuó el modelo tradicional para la selección de candidatos.

En 2018 ganó Morena la elección presidencial y varios estados.

Su "invento" fue auto llamarse "Cuarta Transformación", como tratando de dar un golpe al pasado y ostentarse como una novedad en política.

Su primer error: pensar que eran los sucesores de Morelos, Hidalgo, Juárez, Madero y Cárdenas (de Obregón y Calles no quieren saber nada), pensando equivocadamente que la historia se había repetido con ellos y para ellos. Los principales dirigentes de Morena fueron formados en el PRI y no tardaron en ampliar el reclutamiento político hacia priistas y panistas que colaboraron –abierta y veladamente– con su causa.

Empezaron con la falsa teoría de que, si López Obrador no hubiera ganado, el país habría estallado. Falso.

Las nuevas estructuras políticas diseñadas entre 1977 y 2000 aguantaron la transición y resolvieron problemas y tensiones que siguieron



aguantando los cambios de 2006 y 2012, hasta 2018.

Llegaron prometiendo crecimiento económico del 3% anual y, hasta ahora, en siete años no han pasado del 0.5%.

Dijeron que iban a combatir vicios como el nepotismo en la administración pública y la improvisación de servidores públicos. Cada día queda más evidente la presencia de parientes y familiares en sus gobiernos, y cada día son más frecuentes los escándalos de

corrupción vinculados a los lazos familiares de quienes ocupan cargos públicos en la nueva ola de morenistas en el poder. México, bajo sus gobiernos, observa nuevas realidades que antes no había conocido: la enorme colonización de regiones y municipios donde domina la delincuencia organizada y donde, con mayor frecuencia, se expresa la violencia por el cobro de facturas y las disputas por el poder. También el resurgimiento de enfermedades ya erradicadas, el incremento escandaloso de la deuda externa y las deudas de Pemex, y el desencanto de una generación que confió en ellos y que sólo ha visto frustración y más de lo mismo, porque no se atreven a realizar los cambios urgentes para no desgranar la mazorca política de complicidades y asociaciones, desencanto sobre aquellos que juraron combatir, regresiones, y sólo han traído falta de proyectos y culpas al pasado. ¿Botar a la 4T: realidad o quimera? Por un lado, están los auto derrotados de siempre, aquellos que no le ven fin a Morena y su 4T y tienen los presagios más sombríos para 2027.

Aseguran que el oficialismo ya tiene el voto de 12 millones de

personas que reciben dinero mensualmente y que las estructuras electorales de Morena (INE-TEPJF) son dominantes en la mayoría del país.

Parecen ignorar el enorme descontento social y la irritación causada por los casos de corrupción denunciados a cada rato y que, al parecer, son interminables porque no quieren mover a nadie. Los casos se replican también en estados y municipios mal gobernados y con innumerables rezagos. Por el otro lado están los que quieren luchar y ya se movilizan para combatirlos,

no sólo en los partidos, sino también en la sociedad civil. A ellos, desde el púlpito de las mañaneras –más que responderles con argumentos– se les ataca y tratan de desacreditarlos, intentando vincularlos a movimientos internacionales de resistencia y movilización. Un equivalente a lo que, en los gobiernos de los sesenta en México, se achacaba al "comunismo internacional" y a las teorías de la conspiración tan de moda en México y en los Estados Unidos de los cincuenta.

¿Qué no luchamos muchos años para disfrutar de las libertades que por ahora garantiza la Constitución?

¿Qué no se desarrolló México con respeto a la pluralidad social, la disidencia política y la crítica dentro del derecho y las instituciones?

La irritación social está creciendo y el oficialismo se niega a entenderla al ignorarla y tratar de descalificarla echando culpas –off course– al pasado.

Botar a la 4T: ¿realidad o quimera? Falta muy poco para saberlo.

*** Presidente de la Fundación Colosio. Correo: bulmarop@gmail.com**

